

Problemática para iniciar el cuarto día
Seminario:
Desafíos y posibilidades de la educación religiosa escolar en contexto de
cambio social y cultural

4 al 8 de enero de 2016

Autor: Iván Fuentes

El profesor, individuo mandado al mundo para enseñar contenidos y educar en valores que muchas veces, el núcleo familiar no es capaz de hacer. Obligación del profesor, enseñar y que sus alumnos aprendan; calificar conocimientos y aptitudes. Llenar libro de clases, informes, planificar, preparar material, hacer entender al apoderado, que también es responsable del aprendizaje de su pupilo/a. Todo esto es parte de la labor docente. Además debe educar a ser mejores a las personitas que está enseñando. Enseñarles el valor de las cosas, a ser limpios, respetuosos, responsables, limpiarse la nariz, ser paño de lágrimas, psicólogos, padres, amigo. Que de más está sabido que no es nuestra principal responsabilidad, pero se hace, porque es parte de nuestra tarea humana y vocacional.

A la sociedad les interesan las cosas cuando hay un premio. Si no hay recompensa, para qué lo voy a realizar. El trabajo es un claro ejemplo de aquello. Ahora, si no trabajo no como, no visto, no vacaciono, no estudio. Pero distinto se aprecia el trabajo según el sueldo que recibes. Más sueldo, más te valorizas tú, tu entorno, la sociedad y por su puesto el lugar donde trabajas. Presupone esto que tu calidad profesional hace tu merecido buen sueldo. Pero cuando llegamos al ámbito educacional y vemos que personas que llevan 10, 20 y 40 años ejerciendo la docencia y recibes un sueldo sin decencia, presupone también que tu labor profesional merece el sueldo que recibes, que por lo demás no alcance ni para “reguleque”. Mientras en empresas (extranjeras) tu sueldo sube de manera permanente y exponencial, el del profesor queda estancado o sube muy poco. Eso hace que estudiantes no tengan como primera alternativa la docencia, simplemente porque no cubre la ambición “sana” de ganar un buen sueldo. Mientras un ingeniero parte ganando 400 mil en su primer año. A Diez años, ese sueldo ha subido un 1000%. Un profesor, que si tiene suerte, parte con las 44 horas legales, ganando el mínimo nacional, mas bonos, estará ganando algo así como 700 a 800 mil. Buen sueldo, cierto. En diez años, su sueldo será unos 50 mil más. O sea sube, pero no exponencialmente. Ahora, si la labor docente tiene poco prestigio, ni hablar del área religiosa de las asignaturas. Oiga profe, porque no me toma un ensayo Simce, PSU, pruebas experimentales, pruebas atrasadas, ensayos de aniversario, feria científica, de inglés, e incluso hacen clases de religión. Luego viene UTP que no sabe nada de religión y de lo que te ha pasado durante el semestre y te pregunta, **PROFESOR, POR QUÉ ESTÁ TAN ATRASADO, NO HAY NOTAS, Y LAS QUE HAY SON ROJOS, ¡ROJOS PO! EN RELIGIÓN.** Y te lo dicen cantadito para que se note. Ahí el profesor debe sacar toda su resiliencia, y armarse de nuevo una y otra vez. Entonces tu enemigo no es la sociedad, los apoderados, los alumnos, el mineduc, la superintendencia, la vicaría de la educación, el párroco. No, es el sistema que hace que esta hermosa profesión se te haga más difícil de lo que ya es. Hay leyes para la inclusión, la libertad de culto, y resulta que el alumno que no quiere estar en la clase de religión, debe quedarse dentro, porque no se invierte en ellos para que durante la clase en cuestión, esté fuera haciendo otra clase, y por lo tanto, está obligado a estar y escuchar algo que no le interesa, en lo posible, que se quede calladito, sin molestar, que en la práctica no pasa.

Oiga profe, y la nota a dónde va, o me gano una carita feliz. Es cierto que la calificación no es todo, no es lo más importante, pero ayudaría al poco interés que los alumnos prestan a la clase de

religión, especialmente entrada la adolescencia. Si cuesta que hagan trabajos o estudien en los ramos abc1, menos lo hacen en los ramos categoría D, que si hay tiempo, se juntaran a realizar la actividad indicada para un MB. Pero este mundo está lleno de contradicciones, porque los alumnos, cuando hacen una evaluación personal del año, o de su vida escolar, siempre el ramo de religión les tocó el corazón, ya sea, porque se sentían más cerca de Dios, aprendieron a ser mejores individuos, se sentían acogidos, escuchados, comprendidos y aprendieron que son personas con trascendencia y con capacidad de ser. Por qué será que el profesor/a de religión genera esa bipolaridad de ser muy queridos en lo humano, pero poco apreciados en lo meramente educativo. Será que para eso estamos nosotros y tenemos la responsabilidad de tocar esa fibra que otros no pueden, y que al final, es lo más importante, llegar al ser humano, más allá del estudiante.

Es sabido, que el humano promedio tiene distintas formas de aprender y condiciones naturales para ciertas cosas. Pero pareciera que el único ser inteligente, es el que tiene inteligencia matemática o lingüística. Y la inteligencia musical, cinética, intrapersonal, no tiene el mismo valor. Una persona que tiene el don de empatizar con el otro, no sé si un matemático lo tenga, o un lingüista sea bueno para los deportes. La sociedad se ha encargado de menospreciar unas inteligencias por otras. Pero cuando vemos a un Mozart, o un Víctor Jara, nadie duda que sean genios en lo suyo, aunque no te gusten. Ni hablar de los Santos, que su inteligencia Intrapersonal es elevadísimo, transportar lo divino, aterrizarlo y hacerlo vida en su testimonio, oración, solidaridad, y ver al otro como tu prójimo, ese a quién es igual a ti, pero en desgracia. No cualquiera tiene esa inteligencia emocional, cierto San Alberto Hurtado. Por lo tanto dado que las inteligencias son múltiples, así como capacidades que tiene cada uno. La labor docente humana del profesor de religión es privilegiada, porque escarba en las profundidades más ondas del corazón humano, para hacer sacar de él, su potencial como persona integral. Persona integral es decir, necesita de todos los actores educativos para que sea en lo posible una persona de bien, que no se deje corromper al ser un adulto independiente. Así como es necesario saber las cuatro operaciones, leer, sobre el cuidado del cuerpo, la historia de la humanidad, también es necesario nutrir el espíritu (emociones) y esa labor no la hace la orientadora, psicopedagoga, es labor de la dimensión religiosa que cada uno tiene, potenciarla y guiarla. Y quienes están para eso, son los profesores que han pasado su vida siendo discípulos, para salir al mundo a entregar las enseñanzas de Cristo, pero ahora en la diversidad, siguiendo las palabras del mismo Jesús: "Atentos a los signos de los tiempos". Estamos atrasados, bajemos de la carreta y subámonos al avión de la actualidad y entremos al siglo 21, para modernizar nuestra fe, no olvidarla, actualizarla.

Preguntas:

- 1.- Hay voces que están interesadas en sacar del aula la clase de religión ¿Saben algo de esto? ¿Qué opinión les merece?
- 2.- Desde su propia experiencia religiosa ¿Qué valor le dan ustedes al estudio religioso en la sala de clases?
- 3.- Para todos es sabido que la clase de religión necesita renovarse. ¿Si se renueva, sin dejar de lado su misión, que es la trascendencia del ser humano, habrá la posibilidad real, plausible de cambiar el artículo 3 y 8 del decreto 924 de 1983 sobre la clase optativa y que esta sea una clase promocional como las demás?